

FACULTAD LATINOAMERICANA
DE STUDIOS TEOLOGICOS,
FLET.

ENSAYO

**EL POSTMODERNISMO
DEMANDA
REPENSAR LA IGLESIA**

*PROVOCANDO UNA ACTITUD NO-CONFORMISTA
EN UNA IGLESIA POSTMODERNA*

Ensayo realizado por: Rubén Darío González Solano
Materia: Postmodernismo.
Profesor: Richard Ramsay

RUMANIA, 2007

ÍNDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCIÓN.....	2
II. ALIENADOS POR LA REALIDAD VIRTUAL.....	3
III. LA CRISIS DE ADAPTABILIDAD.....	4
IV. LA CRISIS GENERACIONAL DEL LIDERAZGO.....	5
V. LA CRISIS DE LA DISFUNCIONALIDAD PSICO-ESPIRITUAL.....	6
VI. LA CRISIS DE LA ETICA INSTITUCIONAL.....	7
VII. EL PROBLEMA NO ES PROBLEMA.....	9
a. El problema no es la deserción consecuente sino la actitud inconsecuente.	
b. El problema no son los de afuera, sino los de adentro.	
c. El problema no es conceptual o doctrinal, es de carácter.	
d. El problema no son los individuos, sino algunos individualistas intolerantes.	
VIII. LA MÍNIMA ALTERNATIVA PARA EL MOMENTO.....	11
a. Su tamaño y acreditación.	
b. Su Personalidad e Identidad.	
c. Su Tiempo y Misión.	
d. Su preparación y capacitación.	
e. Su autoridad y sustentación bíblica.	
IX. CONCLUSIÓN.....	13
X. REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	14

I. INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en un período de la historia donde las estructuras y modelos hasta ahora considerados sacros y absolutistas ya no resisten los procesos renovadores y cambiantes de lo que se ha dado en llamar la postmodernidad.

Necesitamos cambios, pues tanto en Rumania como en muchos países de Europa estamos experimentando una deserción de las iglesias, están quedando vacías, tanto por el descontento y la inadaptabilidad, como también por la inmigración en el caso de los países de Europa del Este.

Cito a continuación unas palabras del discurso “Religion in the public sphere” (La religión en la esfera pública, Nov. 2005), del Profesor Jürgen Habermas, filósofo defensor del Modernismo, laureado con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2003 y el Premio Holberg 2005:

“Al menos en los países Europeos, con la notoria excepción de Polonia e Irlanda, hay una suficiente evidencia de una continua recesión en el número de los ciudadanos fieles, ya sea que veamos a los más institucionalizados o a las formas más espirituales de religiosidad. Algunos indicadores apoyan el asunto calificativo de que mientras las comunidades religiosas están haciendo lo mejor en la aplicación de sus estrategias ortodoxas para rechazar la modernidad no lo están haciendo en la aplicación de sus estrategias liberales para su adaptación.”
“...Tales cristianos “nacidos de Nuevo” comparten la oposición a la cultura moderna y a las políticas del liberalismo...” (Mi propia traducción del discurso en Inglés dado por Habermas al recibir el Premio Holberg) ⁽⁰⁾

Es cierto que existe actualmente una tendencia a criticar, juzgar y resistir mucho de aquello que se considera pasado de moda, falto de actualidad, inoportuno socialmente, discontinuado filosóficamente y científicamente invalido; pero esto no necesariamente porque sean menos racionales que en aquella época moderna, sino más por el hecho de estar mejor informados y por contar con mayor acceso a una variedad, a veces contradictoria, de conocimientos y razonamientos. Ser racional no significa pensar como aquellos de antes y tampoco significa poseer la verdad y menos carecer de sentimientos. Muchas personas de hoy en día, por lo menos a quienes conozco personalmente y que se muestran reacios con asistir a una iglesia local, son personas educadas e intelectuales, quienes razonan y no gustan de aceptar y asumir las cosas, conceptos o ideas, por el tan solo hecho de que así dice el dogma confesional o los líderes eclesiásticos. Cuando han abordado estas congregaciones, muchas de sus críticas están dirigidas a la ambigüedad y poca profundidad intelectual, así como a la falta de argumentación coherente y consecuente con lo que dice la Biblia. Su insatisfacción y oposición es más por la actitud arrogante y presumida de aquellos que se comportan como si tuvieran el patrimonio de la teología y el monopolio del poder, pero que en su celo por ofrecer ofrendas y sacrificios a Dios se han olvidado de la misericordia y del verdadero conocimiento y carácter de Dios, invalidando así las enseñanzas que proclaman, y que con su actitud y sus hechos ellos mismos profanan.

A estas personas “suspicientes” pero ansiosos por encontrar un estilo de vivir práctico, aplicado a su humana existencia, donde las profundas verdades del Evangelio se vivan en la sencillez y fragilidad de nuestro diario vivir; a ellos queremos ofrecerles una alternativa; pues se han revelado y se muestran recelosos con justa razón a las iglesias y a su religiosidad. Algunas de dichas razones vamos a reflexionarlas en este ensayo, no para justificar un epíteto o el otro, modernista o postmoderno, sino para confrontarnos con una realidad y exorcizarla de cualquier demonio filosófico.

Lo cierto es que vivimos hoy, y somos responsables de nuestro presente, algún filósofo ha llegado a decir que también lo somos de nuestro pasado, pero lo seguro es que también lo seremos de lo que hemos de heredar a las generaciones post-postmodernas.

Vayan mis agradecimientos a la Universidad FLET por la oportunidad que me brinda para prepararme mejor y para ser, por tanto, más útil al pueblo de Dios y a nuestra sociedad. Así mismo, mis agradecimientos al Dr. Richard Ramsay por la preparación de este curso que nos abre las fronteras del conocimiento filosófico de nuestro mundo y por la oportunidad de realizar este ensayo que indudablemente me ha despertado inquietudes y seguramente redundará en fruto en mi ministerio.

⁽⁰⁾ **Nota:** Solamente hacer notar que cuando marco las citas de alguien con una referencia ^(x) deberá buscarse en la bibliografía sin seguir un orden numérico, en la última página, pues por el espacio he optado por evitar los pies de página; de lo contrario se especificará en el mismo texto la fuente de dicha cita o referencia.

II. ALIENADOS POR LA REALIDAD VIRTUAL

Cuando razonamos bien el asunto, debemos reconocer que tenemos agujones de uno y de otro demonio filosófico, que nuestra historia es paradójica, que no podemos trazar ni definir con exactitud la realidad, que nos quedamos cortos en la interpretación, pues ya no distinguimos la realidad de las apariencias, tratamos con lo “hiperreal”, como lo dice uno de los grandes filósofos promotores del Postmodernismo, Jean Baudrillard, en la introducción de su libro “Cultura y simulacro”

“Hoy en día, la abstracción ya no es la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto.

La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal.”

“Son los vestigios de lo real, no los del mapa, los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del Imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real.” (Cultura y Simulacro; pág. 5, 6)

No deberían ser escuchados, ni los de antes y tampoco los de ahora, modernos o postmodernos; pero no por no ser como aquellos; sino por ser o no verdadero lo que sustentan. Pues si sería racional y si solo sería racional, también sería incompleto, y no sería el todo, y no podría ser del todo verdadero si solamente es parcialmente completo. Igualmente no sería real si tan solo tendría apariencia de realidad pero es una verdadera ilusión, pues ser real no es sinónimo de verdadero; mis experiencias podrán ser reales pero no necesariamente verdaderas, sino esquizofrénicas. Como tampoco, ser humano, no es solo quien usa el razonamiento, o verdaderamente humano, quien solo depende de sus sentimientos. De hecho esta claramente expuesto por el Apóstol Pablo en su Primera Epístola a los Corintios que “El conocimiento envanece y el amor edifica”; por lo que tampoco es alguien, quien tiene todos los conceptos, conoce toda la teología, tiene valores morales y sin embargo es intolerante, autoritario, presumido y arrogante; pues si no tiene amor, nada es. Vivir dentro de un mundo virtualmente irreal aunque sea este espiritual y “santo”, pero aislado y exclusivista, sin conciencia de la sensibilidad humana, de su degeneración total y de su necesidad de amor y misericordia; sería una ilusión de su propio mundo virtual, viviría una irrealidad y por tanto sería inhumano.

“Todo aquel que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él.” (1 Juan 3:15 RVA89)

Muchos no seríamos capaces de asesinar a nadie en la realidad, pero cuando entramos al mundo virtual, el de los videojuegos, no dudamos en hacerlo; así se comporta con su prójimo quien solo vive su irrealidad por haber asesinado su realidad.

Cito a continuación un párrafo del Libro “El Crimen Perfecto”:

“Entregados á nuestra propia imagen, a nuestra identidad, a nuestro look, convertidos en nuestro propio objeto de atenciones, de deseo y de sufrimiento, nos hemos vuelto indiferentes a todo el resto. Y secretamente desesperados de esta indiferencia, y celosos de cualquier forma de pasión, de originalidad o de destino. Cualquier pasión es un insulto a la indiferencia general. Aquel que, mediante su pasión, desenmascara nuestra indiferencia, nuestra pusilanimidad o nuestra tibieza, aquel que, con la fuerza de su presencia o de su sufrimiento, desenmascara nuestra escasa realidad, debe ser exterminado. Al fin hemos resucitado al otro, reencarnado al enemigo, para reducirlo o destruirlo.” (Jean Baudrillard, El Crimen Perfecto, El nuevo orden victimario, pag. 67)

La clave esta en entender que la Biblia es la verdad preexistente aun antes de la era moderna y por supuesto de la postmoderna, pero ninguna puede reclamar patrimonio sobre ella; los tiempos son como el Universo mismo en el cual navegamos y nos tocaría preguntarnos cómo hacer para no perdernos en la inmensidad filosófica de dicho Universo, una posible respuesta la encontramos en el mismo libro, “El Crimen Perfecto” de Jean Baudrillard, en una cita suya:

—¿Entonces, amigo mío, siguiendo el ejemplo

de los fenicios, regulabas tu camino de acuerdo con los astros?

—No —dijo Menipo—, viajé en los mismos astros.

Para viajar a través de esta historia sin perdernos, debemos navegar sobre la verdad Bíblica, como lo dijo Isaías: “¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es que no les ha amanecido.” Isa. 8:20

Todo lo que vemos, lo que pertenece a este mundo, lo que se vivió ayer y se vive ahora es solo sombra de la realidad, no encontraremos nada real en este mundo que cada vez se vuelve más virtual; lo que era cierto ayer y lo sigue siendo hoy, es que todo hombre necesita de Cristo, la realidad le pertenece, sin Cristo solo se pueden conocer las sombras y vivir en un “desierto de lo real”.

“Todo ello es sólo una sombra de lo porvenir, pero la realidad pertenece a Cristo.” Col. 2:17

III. LA CRISIS DE ADAPTABILIDAD

Los conocimientos y conceptos actuales, sean estos filosóficos, religiosos, sociológicos, políticos o psicológicos; de hecho toda la cosmovisión actual es totalmente diferente de aquella de la era moderna. Vivimos en un período histórico donde los cambios se suceden mientras aun estamos tratando de entender y definir lo que acaba de pasar o ya ha sucedido, casi no existe tiempo para evaluar el pasado, reflexionar sobre el presente y menos predecir el futuro. No sabemos ya, si cuando hablamos del presente estamos describiendo el pasado en el intento de predecir un futuro que ya no lo es. Esto es totalmente cierto en los niveles intelectuales, sociales, tecnológicos y filosóficos; y en lo que respecta a la iglesia, la era de la información al instante, la ha dejado aun más atrás, por no decir atrasada. Algunas congregaciones y denominaciones cristianas todavía piensan como que vivieran aun en las “catacumbas” del desarrollo.

Entrar en algunas iglesias, Ortodoxas o Evangélicas, ha sido mi experiencia en Rumania, pareciera como que hemos entrado en una maquina del tiempo, es un viaje al pasado; pero lo que vemos y oímos es solo la expresión de los paradigmas mentales de su jerarquía retrograda. Pretender introducir cambios en estas denominaciones o congregaciones locales, sería como echar “vino nuevo” en “odres viejos”, se romperían las estructuras y no quedaría nada del contenido. Pareciera que se cumple el principio de Cristo sobre el vino nuevo y los odres viejos:

“Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos. De otra manera, el vino rompe los odres, y se pierde el vino, y también los odres. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos.” Marcos 2:22RVA89

Se demanda mayor creatividad para la construcción de nuevos “odres” para depositar el “vino nuevo”, no podemos seguir con los mismos sistemas y no nos debería dar temor de cambiar lo que ya no es funcional, imaginándonos que dicho cambio de sistemas implicaría un cambio de valores. Ya lo ha dicho Michael Novak: *“Los sistemas no crean el contexto moral para la virtud; la virtud crea el contexto moral para los sistemas”*. (En “Cambiano los paradigmas: Las deficiencias Culturales del Capitalismo”; ver bibliografía)¹

Lo que sí necesitamos con seguridad es un cambio de valores, una virtud diferente, un paradigma de pensamiento distinto; entonces estaremos listos para cambiar sistemas e instituciones.

Personalmente estoy de acuerdo con Christian A. Schwars, cuando dice, en su libro “Cambios de paradigma en la iglesia”, que es un problema cuando la iglesia es considerada un “fin en sí misma”, cuando de hecho es “un medio para un fin”.² La iglesia, ya sea considerada un organismo o como una institución, en ambas esferas esta hecha para crecer, cambiar y cumplir una misión hacia afuera de sí misma; pero es ambas, organización y organismo. Christian A. Schwars hace una excelente definición sobre el aspecto bipolar de la iglesia como organismo y organización, entre lo dinámico y lo estático, explicándolo como una naturaleza coexistente de la iglesia.³ Nada de aquello que tiene vida puede ser fácilmente explicable, menos donde encontramos esa unidad entre lo divino y lo humano, lo espiritual y lo físico; apliquémosle a esta unión el mandato de Cristo “lo que Dios junto, que no lo separe el hombre”.

Quisiera citar a continuación algunas consideraciones sobre lo que una organización debería tomar en cuenta en nuestros días según Peter Drucker: *“Una consecuencia es que toda organización de nuestro tiempo tiene que incorporar en su estructura misma la gestión del cambio”* y a continuación enumera tres “prácticas sistemáticas” que deben ser incorporadas en toda organización: *“Primero necesita mejora continua de todo lo que hace...segundo, toda organización tiene que aprender a explotar, esto es, a desarrollar nuevas aplicaciones de sus éxitos... Finalmente, toda organización tiene que aprender a innovar...”* (“La Sociedad Post Capitalista”; pág. 66,67)⁴

No podemos decir quienes son más inadaptables, si los que tienen un paradigma “espiritualista” o uno “monista”, pues ambos son radicales, extremistas; los primeros por un lado defendiendo el “dualismo”, el espiritualismo sobre lo material y físico, el individualismo y el anarquismo. Los segundos por su lado defendiendo su institucionalismo, tradicionalismo, dogmatismo y fundamentalismo.⁵

Lo cierto es que se necesita un cambio permanente, un crecimiento natural, pero no necesariamente en número o dimensión institucional, sino más bien en madurez, en sanidad y vida interior, en el carácter de Cristo; con lo cual *“todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir adaptándose en amor.”* (Efes. 4:16RV60; el subrayado es mi paráfrasis del texto)

IV. LA CRISIS GENERACIONAL DEL LIDERAZGO

El liderazgo cristiano esta decepcionando a muchos, a hombres y a mujeres, que desean conocer, crecer y servir a Dios de una manera personal y no necesariamente a través de una institución en la cual han perdido la confianza. Hay buscadores cristianos de algo diferente, quienes tienen una base sólida en las Escrituras y una fe y convicción en las verdades básicas de las Escrituras pero no así en las diferentes confesiones religiosas, sean evangélicas o protestantes. Son cristianos que creen en lo que dice la Biblia, en la iglesia local, pero ya no creen en los líderes cristianos ni en su sano juicio. Muchos de estos cristianos han sufrido las consecuencias de confiar en dichos líderes y luego ser maltratados, acusados de rebeldes y denigrados. También los hay buscadores no cristianos pero que tampoco rechazan el cristianismo por su enseñanza en sí, sino por sus instituciones y líderes, ambos totalmente desacreditados y descontinuados moral, teológica e intelectualmente.

Pero ¿Quién se levantará y dirá la verdad de lo que esta pasando en las iglesias locales y denominacionales? ¿Quién le llamará malo a lo malo, pecado al pecado? ¿Quién ayudará a recobrar la confianza en la iglesia local y en liderazgo de la iglesia? ¿Quién ayudará a estos cristianos y no cristianos en esta era “postmoderna” a encontrar de nuevo un medio donde crecer, servir y alabar a Dios sin temor a ser manipulados y dañados por los “santos” y por los “siervos” de Dios?

Para ello es necesario conocer las causas que han llevado a muchos no cristianos y cristianos a buscar y quedarse afuera de las iglesias, permaneciendo aun sin encontrar una alternativa acreditada bíblicamente para cumplir los propósitos de Dios para con ellos y a través de ellos en este mundo.

Ser postmodernos hoy en día no implica estar en contra de los mayores, no es una rebelión contra la antigüedad, sino más bien contra la actitud de aquellos que pretenden que su antigüedad es suficiente para ser respetados, quienes menosprecian a los más jóvenes solo por ser más jóvenes. Comparto a continuación una anécdota de Jorge Bucay (Psicoanalista Argentino)⁶ que nos ayuda a entender la lógica del conflicto generacional, en el contexto de ¿Quién sabe más? ¿Quién es el líder?:

—Papi... papi... Estuve con Huguito, que viene de pelearse con su papá...

— ¿Y por qué se peleó con su papá?

— Porque el papá de Huguito dice que él sabe más que Huguito...

— Sí... hijo. El papá de Huguito sabe más que Huguito.

— ¿Y cómo sabés vos, si no lo conocés al papá de Huguito?

— Bueno, porque es el padre, hijo, y el padre sabe más que el hijo.

— ¿Y por qué sabe más que el hijo?

— Y... ¡porque es el papá!

— ¿Qué tiene que ver?

— Bueno, hijo, el papá ha vivido más años... ha leído más... ha estudiado más... Entonces sabe más que el hijo.

— Ah... ¿Y vos sabés más que yo?

— Sí.

— ¿Y todos los padres saben más que los hijos?

— Sí.

— ¿Y siempre es así?

— Sí.

— ¿Y siempre va a ser así?

— Sí, hijo, ¡siempre va a ser así!

— ¿Y la mamá de Martita sabe más que Martita?

— Sí, hijo. La mamá de Martita sabe más que Martita...

— Decime papá, ¿quién inventó el teléfono?

El padre lo mira con suficiencia y le dice:

—El teléfono, hijo, lo inventó Alexander Graham Bell.

— ¿Y por qué no lo inventó el padre de él que sabía más?

Es que los hijos postmodernos pueden tener la razón y a veces con justa razón... Somos nosotros los padres quienes tenemos que comenzar a cambiar nuestra forma de pensar y dar alternativas, si es que queremos conservar el liderazgo; Necesitamos una actualización constante.

V. LA CRISIS DE LA DISFUNCIONALIDAD PSICO-ESPIRITUAL

Pastores, directores, jefes y todo aquel que llega a posiciones de liderazgo se convierte más tarde o temprano en un “tirano”, algunas veces justificados por la mayoría y otras veces justificándose en la rebeldía de los subordinados; ya lo dijo Erich Fromm, “Todos nos volvemos más inhumanos a medida que nos convertimos en superhombres” (En su libro “Del Tener al Ser”)⁷ y de este hecho no escapa ningún corazón humano; Jesucristo lo dijo de esta manera: “...Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos. Entre vosotros no será así. Más bien, cualquiera que anhele ser grande entre vosotros será vuestro servidor; y el que anhele ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo. De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.”(Mateo 20:25-28)

Ya muchos han tratado de estudiar estos aspectos que afectan a muchos en posiciones de liderazgo, especialmente me gusta la presentación que Gary L. McIntosh y Samuel D. Rima hacen en su libro “Cómo sobreponerse al lado oscuro del liderazgo”, donde han definido cuatro clases de problemas de personalidad en los líderes; a lo que bien hacen en llamar, como subtítulo del libro, “la paradoja de sus disfunciones personales”.

“Muchos líderes cristianos están siempre pensando en maldecir al “enemigo” por las faltas en su liderazgo. Cuando un líder comete adulterio, comete fraude con el dinero de la Iglesia o se denuncia asimismo; la más frecuente explicación sobre el nivel de fidelidad es “¡Santo Dios! El diablo seguramente está trabajando a tiempo y fuera de tiempo”; dando así menos atención a las realidades de las disfunciones humanas. (Pág.155)⁸

Ellos definen 5 tipos de patrones de liderazgo enfermo y dañino: El líder Compulsivo. El líder Narcisista. El líder Paranoico. El líder Co-dependiente. El líder Pasivo-Agresivo.⁹

Dichas disfunciones son bien toleradas en nuestra sociedad actual, pues en esta era postmoderna, como es bien definida por muchos filósofos y psicoanalistas, humanistas y cristianos; esta compuestas de una población generalmente enferma, llegando estas disfunciones a representar la normalidad de la personalidad.

¿Qué hay de malo en ser compulsivo cuando de otra manera pierdo mi lugar en esta carrera por la excelencia? ¿Que hagan bien las cosas!

¿Quién dice que soy narcisista cuando simplemente hago lo que he sido llamado a hacer? ¡Es mi visión! ¡La gente me ama! ¡Siganme!

¿Soy yo paranoico solo porque no confío en nadie y no tengo amigos? ¡Soledad en la cumbre! ¡No hay que ser vulnerable! ¡Trabajo en equipo!

¿Co-dependiente solamente porque amo mi trabajo y no son felices mi esposa ni mis hijos? ¡Que se aguanten! ¡La voluntad y el llamado de Dios son primero!

¿Pasivo-agresivo? Lo dicen solamente porque no me toleran, son rebeldes equivocados, ¡Que se vayan! ¡Expúlsenlos!

¿Quién esta enfermo? ¿Por qué se va la gente? ¿Por qué abandonan la iglesia?

La gente de nuestro tiempo ya no acepta y menos puede creer eso de “es santo” o “del Diablo”, solo para justificar su posiciones y actitudes arrogantes de autoritarismo o para justificar sus errores y disfunciones de su personalidad; como si el espíritu humano pudiera vivir intangible e impermeable del alma y de su cuerpo. No tratamos solo con los espíritus redimidos de esos líderes, sino con toda su caída humanidad.

Pablo nos exhorta a cuidar de no ser contaminados en cuerpo y en espíritu: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” (2Cor. 7:1)

El individuo postmoderno prefiere la sinceridad de otro individuo en igualdad de condiciones pero solo que con una vocación diferente. La gente de hoy, la postmoderna, es más tolerante con la humanidad aun con la de los líderes eclesiásticos; no se sorprenden del pecado, pero sí les repugna la hipocresía de su “santidad”. Nuestras iglesias necesitan no solo ser “repensadas”, pero para ello antes necesitan pasar por una terapia para tratar sus disfunciones psico-espirituales junto con su liderazgo.

VI. LA CRISIS DE LA ETICA INSTITUCIONAL

Muchos de los pastores y líderes en sus ansias de mantener o alcanzar renombre o por mantener su renombre y el de su institución eclesiástica, estarán dispuestos a solicitar una total lealtad a sus miembros, sumisión y sacrificio para alcanzar sus metas y cumplir sus programas para realizar así la visión suya o la que *“Dios le ha dado”* para su respectiva institución.

Pero en toda esta ética de la práctica institucional y eclesiástica, nos preguntamos: ¿Dónde queda la relación personal de Dios para con cada uno de sus hijos?, ¿Cómo reconciliamos la ética institucional con la de los individuos? ¿Tiene Dios una visión para cada uno de nosotros o solo la tiene para con las instituciones?

Durante la época del modernismo se desarrolló con fuerza el perfil del cristiano tenaz, valiente y emprendedor, líder visionario, conocedor del camino, dueño de la ruta y del mapa, propietario de la brújula y poseedor de la unción divina para guiar a los débiles, ignorantes y errantes de su pueblo. En esta era son muchos los que por conveniencia o por convicción todavía se creen la imagen del caudillo al cual Dios ha llamado para dirigir a su pueblo hacia *“la tierra prometida”* y así se comportan.

Así como la Iglesia Católica mantuvo la influencia de las tradiciones judías en su ritual sacerdotal, así también las iglesias evangélicas conservaron el germen del estadista religioso del protestantismo reformador y del caudillo elegido divinamente del Antiguo Testamento. En ambos sistemas se reclama para su subsistencia y finalidad la obediencia total y casi ciega de los seguidores y fieles. Ellos, los líderes, ávidos de avaricia del poder *“espiritual”* y ambiciosamente obsesionados por el patrimonio de una santidad virtual, presumida e inhumana; están dispuestos a imponer una sumisión a sus semejantes inferiores para subyugarlos y poder realizar así su sueño. Son muchos los pastores que se comportan de esta manera al tratar con sus subordinados y al pastorear a sus congregaciones.

Pero estos no entienden que la avaricia de su poder los llevará a su propia destrucción y a las de sus instituciones, pues los corrompe a ellos y rebela a los otros. Así también la sumisión servil, de aquellos débiles e inmaduros discípulos, en su ignorancia o enfermiza dependencia, rinden y someten todos sus atributos de gracia otorgados por Dios: Conciencia, libre albedrío, elección y dignidad. Atributos que nos capacitan a unos y a otros, gobernantes y gobernados, para pensar, elegir y discernir lo mejor para nosotros y para los nuestros, cónyuges e hijos. Son dichos atributos los que nos capacitan para elegir a nuestros mentores, pastores, maestros e iglesias; los que nos permiten ejercer la voluntad y el juicio para decidir en beneficio propio y de otros, y las personas postmodernas están más dispuestas a conservar y gozar de su libertad de conciencia, pues como dice la Escritura *“...Pues, ¿Por qué ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia de otro? (2Cor. 10:29)*

Son muchos los líderes eclesiásticos que están proclamando *“Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”*, pero luego de prometerles dicha libertad los hacen esclavos de sí mismos, les dominan la conciencia con sus manipulaciones e intereses mezquinos; lastima que tengo que expresarme así de algunos *“santos”* corrompidos: *“Les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción; puesto que cada cual es hecho esclavo de lo que le ha vencido.” (2 Pedro 2:19)*

Cualquier disfunción en la personalidad humana es una división, una corrupción, una consecuencia inherente de nuestra naturaleza pecaminosa. La verdad de nuestra personalidad es entonces una paradoja, como bien lo dijo Pablo: *“Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (Rom. 7:23-24; RV60)*

Pero la inconciencia de dicha *“disfunción paradójica”* en nuestra personalidad o en nuestra ética cristiana corrompida, aun cuando no lo aceptemos o reconozcamos; su consentimiento o aun su aceptación utilitaria, o sea aquello de que *“el fin justifica los medios”*; o aun una ética más aceptable como la *“ética política de la responsabilidad”* de Max Weber¹⁰ nos llevaría inequívocamente a la destrucción de nosotros mismos, no sin antes haber destruido la vida de aquellos a quienes ministramos o lideramos: colegas, subordinados, amigos y familiares.

“Pero como Jesús conocía sus pensamientos, les dijo: —Todo reino dividido contra sí mismo está arruinado. Y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá.” (Mat. 12:25 RVA89)

Nuestra madurez consiste entonces en aceptar esta realidad de nuestros días, pues vivimos en un mundo donde lo absoluto y lo ideal es discutible, donde lo verdadero esta ensombrecido y cuestionado por las apariencias de lo verdadero. Un mundo donde lo irreal se convierte en algo real y se acepta como verdadero por el simple hecho que es reconocido por las mayorías, el mundo de lo virtual y de la televisión. Para que una institución o líder sea real y verdadero, basta que cuente con el reconocimiento de la mayoría, mantener su apariencia de “culto y santo”; deberá contar con los medios para difundir y promover su imagen virtual.

Los medios de comunicación, prensa, televisión, Internet y aun el pulpito en las iglesias son instrumentos de difusión y formación, no solo de opinión sino también de la realidad y finalmente de lo que deberá ser aceptado como verdadero. EL Dr. Scott Peck escribe en su libro “La nueva filosofía del amor”, que como líderes tenemos una responsabilidad para con aquellos que nos siguen, pues nuestra posición de maestros nos convierte en una clase de “dios” para ellos.¹¹

Muchos lideres cristianos pretenden ser “ungidos de Dios”, atribuyéndose y justificándose así, atributos y actitudes autoritarias, donde solamente cuenta la lealtad hacia sí mismos y la subsistencia suya y la de su institución, a costa aun de la vida espiritual y de la sanidad psicológica de sus seguidores; no existe lealtad de ellos hacia sus subordinados, no están dispuestos a dar su vida por sus “ovejas”, solo “comen su carne y rompen sus pezuñas”.

“...porque he aquí yo levanto en la tierra a un pastor que no atenderá a la descarriada, ni buscará a la perdida, ni curará a la perniquebrada. No mantendrá a la que está en pie, sino que se comerá la carne de la engordada y romperá sus pezuñas.” Zacarías 11:16

“No fortalecéis a las ovejas débiles ni curáis a las enfermas. No habéis vendido a la perniquebrada, ni habéis hecho volver a la descarriada, ni habéis buscado a la perdida. Más bien, las habéis dominado con dureza y con violencia.” Ezequiel 34:4

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor pone su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es el pastor, y a quien no le pertenecen las ovejas, ve que viene el lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo arrebató y esparce las ovejas.” Juan 10:11-12

La nueva realidad demanda un cambio de paradigma en los líderes e instituciones, una ética de responsabilidad donde todos contamos, donde la institución u organización hará algo por “salvar” al individuo. Donde cada uno cuenta y aporta algo, y donde esa ética política de responsabilidad, donde uno puede ser sacrificado por el bien de la mayoría, sin contar las justificaciones morales pero sí los intereses personales de la jerarquía; sea sustituida por una ética bíblica del amor y el perdón. Que cuando tengamos que llegar a una inevitable separación, seamos sinceros en reconocer los motivos y sus causas reales sin necesidad de buscar denigrar al disidente o contrincante, estigmatizándolo como rebelde o inadaptado.

Todos tenemos la libertad de elegir nuestro propio camino en un momento dado de nuestras vidas y eso por supuesto que implicaría algunas veces entrar en desacuerdos con las instituciones, pero no necesariamente caer en pecado o en desgracia; pues abandonar la institución no es apostatar de la fe. Cito a continuación al Dr. Antonio Cruz: *“En muchas ocasiones lo que se rechaza no es el mensaje ético cristiano sino toda sombra de autoritarismo, fanatismo o fundamentalismo de los que lo presentan. De ahí la convicción de que no podemos imponer jamás el Evangelio porque, al fin y al cabo, la fe viene de Dios. Por otro lado, tampoco hay que olvidar que en un país que disfruta de libertad religiosa nadie puede ser coaccionado o presionado contra su conciencia en asuntos de fe.”*¹² (PostModernidad, pág. 198,199)

Es que ya hace mucho que superamos aun dentro de la iglesia cristiana a la sociedad medieval, donde el individuo no existía todavía, donde aun no se había desarrollado todavía la conciencia de sí mismo como individuo, donde el individuo existía y asumía su personalidad solo a través de sus instituciones. Erich Fromm cita a Jacob Burckardt en su corto libro, “Miedo a la Libertad”:

“El hombre era consiente de sí mismo tan solo como miembro de una raza, pueblo, partido, familia o corporación; tan solo a través de alguna categoría general” (Jacob Burckhardt)¹³

En esta era, la postmoderna, a pesar de todo lo malo que se atribuye, parece que los hombres están más interesados por recobrar la conciencia de sí mismos, por lo menos no esperan encontrarla en sus instituciones y menos en las iglesias.

VII. EL PROBLEMA NO ES PROBLEMA

a. El problema no es la deserción consecuente sino la actitud inconsecuente:

Y nos preguntamos, por qué existen aun “cristianos postmodernos”; pues no solamente son los no-cristianos los que no quieren asistir a la iglesia, sino también los cristianos quienes están desertando de sus iglesias. Una de las muchas razones por la cual reflejamos también nosotros en nuestras iglesias y congregaciones cristianas un abandono constante es la actitud de desconfianza, de suspicacia, de indiferencia hacia todo lo que parece institucional y tradicional. Es una reacción normal hacia aquello que los ha hecho sufrir, que los ha humillado, denigrado y despojado de sus pertenencias, de su confianza y seguridad, de su gozo y libertad. La preocupación no debe ser el abandono y tampoco la exhortación, con el intento de manipular, replicando el texto de Hebreos donde la Biblia dice “no os dejéis de congregar como algunos tienen por costumbre”. Ahora se es más crítico y con mayor conciencia de lo que quiere cada uno y no solo de lo que le conviene a los demás; es un arma de dos filos para lo cual se necesitan unas respuestas, es una necesidad real que necesita ser satisfecha en lugar de ignorada.

Peter Drucker, un renombrado filósofo de la administración y futurista analítico, dice sobre las iglesias que están atrayendo a mucha gente en Los Estados Unidos: (la traducción del Ingles es mía)

“Un ejemplo son las “mega-iglesias” pastorales que han estado creciendo rápido en los Estados Unidos desde 1980, y que seguramente es el más importante fenómeno social en la sociedad americana en los últimos treinta años. Casi desconocido treinta años atrás -había no más de un mil iglesias entonces que tenían una congregación que excedía los dos mil miembros - hay ahora unas veinte mil de ellas. Y mientras todas las denominaciones tradicionales están constantemente menguando, las mega-iglesias han explotado. Ellas lo han hecho porque se han preguntado, “¿Qué es lo que realmente tiene valor?” para una persona que no asiste a una iglesia. Y ellos han encontrado que es diferente de lo que las iglesias tradicionales piensan que están satisfaciendo. Los grandes valores de los miles que ahora abarrotan las mega-iglesias –haciéndolo durante la semana y los domingos- es una experiencia espiritual más que un ritual, e igualmente una responsable mayordomía para el servicio voluntario, ya sea dentro de la misma iglesia o a través de ella, en la comunidad.” (Peter Drucker, “Management Challenges for the 21st Century”, Pag. 29, Perfect bound Publishing)¹⁴

Salomón nos exhorta a no ver hacia atrás para seguir haciendo lo mismo, sino solamente para aprender como hacerlo mejor hoy:

No digas: “¿A qué se deberá que los tiempos pasados fueron mejores que éstos?” Pues no es la sabiduría la que te hace preguntar sobre esto. Eclesiastés 7:10

b. El problema no son los de afuera, sino los de adentro:

En esta era postmoderna alguien tiene que ofrecer una repuesta a este clamor, alguien tiene que escuchar y salir en busca de aquellos que están quedando en el camino. ¡No!, ¡No están descarriados!, ¡No están enfermos!, ¡No son rebeldes!, ¡Son llamados postmodernos! Voluntariamente han decidido abandonar o justificadamente han decidido no afiliarse a ese ejercito dirigido por gente compulsiva, paranoica, narcisista, co-dependiente y pasivo-agresiva. Han sido heridos en lo más profundo de su alma, pero no han perdido su fe ni tampoco a su Dios, solo han renunciado a seguir siendo manipulados y utilizados para alcanzar los fines egoístas y egotistas de aquellos que dicen y se autoproclaman ser pastores del rebaño, pero ese rebaño ya no parece serlo de “ovejas” sino de “cabras”, es un rebaño que no esta dispuesto a ir al matadero sin haber ofrecido resistencia, sin haber luchado por sus convicciones.

El clamor de muchos que están siendo defraudados es el mismo que encontramos en Nehemías: *“He aquí que hoy nosotros somos esclavos. En cuanto a la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen de su fruto y de su bien, he aquí que en ella somos esclavos. El fruto de ella se multiplica para los reyes que a causa de nuestros pecados nos has impuesto. Ellos se enseñorean de nuestros cuerpos y de nuestros ganados, conforme a su voluntad; **y estamos en gran angustia.**” Neh. 9:36-37*

Esto no tiene nada que ver con apostasía o con el enfriamiento del amor, sino que es la causa que opera dentro de las estructuras eclesiásticas y del liderazgo tradicional, pues como lo describe Jesucristo en su carta a la iglesia de Laodicea, dirigiéndose a quienes están adentro y no afuera: *Así, porque eres tibio, y no frío ni caliente, estoy por vomitarte de mi boca. Apoc. 3:16*

c. El problema no es conceptual o doctrinal, es de carácter:

“El problema no es problema”, dice el cantautor guatemalteco Ricardo Arjona; así que si no es problema nosotros tenemos ahora mismo un gran desafío, debemos dar una respuesta a esta gente, ofrecerles una alternativa viable, que restaure su confianza en Dios, en sí mismos y en las “estructuras” o “sistemas” de crecimiento y servicio cristiano. La iglesia local esta fundamentada en la Biblia, la necesitamos, solo a través de ella podemos hacer realidad la presencia reveladora de Cristo a este mundo y a las huestes espirituales en los lugares celestiales: *“Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor.” (Efes. 3:10-11).*

Alguien debe prepararse para ir en busca de estas “ovejas rebeldes”, quienes son acusadas de frialdad; pero lo cierto es que están ya hartas de satisfacer a quienes solo buscan lo “suyo propio y no también lo de los demás”, su éxito, su reconocimiento, sus programas y su visión.

“Buscaré a la perdida y haré volver a la descarriada. A la perniquebrada vendaré, y fortaleceré a la enferma. Y a la engordada y a la fuerte guardaré. Las apacentaré con justicia.” Zacarías 34:16

Estos cristianos y no-cristianos postmodernos no rechazan a la iglesia y a sus autoridades bíblicas, es el modelo actual de iglesia y autoridad antibíblico la que realmente rechazan. Si se les ofreciera un modelo bíblico en el cual pudieran confiar y con el cual no tuvieran que “contraer matrimonio”, al menos con sus ceremonias religiosas y oficiales; sospechan y desconfían de ciertos valores religiosos, pues ya no están en busca de un noviazgo, han perdido la capacidad de enamorarse. Ellos están más dispuestos a probar a convivir en una especie de concubinato, pero lo cierto es que quieren asegurarse de tomar la mejor elección. En fin, el matrimonio bíblico no consiste en la ceremonia sea esta civil o religiosa, sino en el sentido de propósito, compromiso y responsabilidad, en sus valores y principios monogámicos y de fidelidad; me refiero a la iglesia. Nos da temor acceder y santificar esta clase de unión, no quisiéramos imponer nuestras manos sobre lo que no podemos definir claramente, pero tenemos que hacer algo para ganar la confianza antes de ganar sus voluntades y su fe.

Nunca habíamos considerado tanto la importancia de contar con un sentir de confianza antes de poder abrirnos para aceptar un razonamiento como verdadero. En nuestro mundo actual la gente esta buscando confiar más en el carácter de la gente que en su capacidad o talentos, pero aun son muchos aquellos que salen graduados de seminarios o que están en puestos de liderazgo en sus iglesias; muy capaces en sus áreas de especialidad teológica y pastoral, quienes para poder competir y sobresalir en esta carrera por el éxito a través del crecimiento y el rendimiento, están buscando y contratando personas para formar equipos con mucho talento más que con mucho carácter.

d. El problema no son los individuos, sino algunos individualistas intolerantes:

La iglesia en la postmodernidad recibe hoy una promesa, la misma ofrecida en Apocalipsis a la iglesia de Filadelfia: *“Yo conozco tus obras. He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes un poco de poder y has guardado mi palabra y no has negado mi nombre.” Apoc.3:8*

La iglesia de Filadelfia estaba compuesta de cristianos individuales, débiles pero fieles, que llevaron el Evangelio por el mundo sin el apoyo de las iglesias institucionales. Fueron aquellos que salieron de la Iglesia de Sardis, de esas iglesias estatales y confesionales, instituciones y denominaciones como hay muchas hoy en día; individuos que asumen su rol y misión personal.

No abogo toda clase de reacciones, menos si son fundamentalistas, pero no concibo la inacción pusilánime ante acciones indignas e intolerantes. Abogo por la tolerancia, no la tolerancia postmoderna; sino una tolerancia con convicciones, comprensión y respeto. Pero ¿Acaso no fueron aquellos disidentes los que salieron como misioneros llevando las Buenas Nuevas hasta la India, África y la Costa Atlántica de Centroamérica? ¿Podemos ver en Guillermo Carey, Livingstong y en Los Moravos una actitud de sumisión enfermiza e irresponsable? ¡No! Ellos eran hombres sanos y con convicciones firmes que podían reconocer fácilmente a quienes no cumplían con la exhortación y mandamiento de Pedro a los pastores de las iglesias: *“Apacentad el rebaño de Dios que está a vuestro cargo, cuidándolo no por la fuerza, sino de buena voluntad según Dios; no por ganancias deshonestas, sino de corazón; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino como ejemplos para el rebaño.” (1Pedro 5:2-3; RVA89)*

Tampoco debemos olvidar que en los países ex comunistas de Europa Oriental y en China, las iglesias eran células, grupos muy pequeños de cristianos que se reunían en sus casas o en escondites, autónomos unos de otros e instruidos tan solo con porciones de las escrituras. Los líderes eran los más

maduros o los más ancianos, no eran ordenados y tampoco asociados a alguna denominación, de hecho algunos de ellos estaban constituidos por creyentes de diferentes credos que compartían algo en común: su fe en Jesucristo.

Una iglesia en Rumania, en la cual fui pastor por 5 años, se estableció durante el comunismo, constituida originalmente por cristianos de tres denominaciones: bautistas, hermanos libres y algunos pentecostales; para establecerla tuvieron que salir de en medio de otra iglesia donde el pastor era miembro de la policía secreta rumana y quien delataba a sus “hermanos”. Su pastor murió como consecuencia de la persecución, ahora su esposa y su hija son miembros fundadores de nuestra iglesia.

Existen otros grupos, los cuales se reúnen para estudiar y discipular, realizando una especie de culto pero sin llamarse iglesia local, no bautizan ni toman la Santa Cena, por lo demás tienen su propia estructura, misión y liderazgo; en el sentido bíblico son iglesias.

VIII. LA MÍNIMA ALTERNATIVA PARA EL MOMENTO

Como alternativa, ofrezco entonces la mínima esencia de lo que puede ser una iglesia, con la mínima estructura necesaria para satisfacer su función y existencia, esa célula mínima que la hace ser un organismo existente, vivo y funcional, integrada por individuos. Jesucristo mismo nos dio la clave cuando dijo: *“Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”* Mateo 18:20

Christian A. Schwarz prefiere llamarles “células integrales”, explicando que *“dentro del microcosmo de un grupo pequeño, suceden los mismos procesos que en la iglesia al completo: la vida del grupo pequeño se incrementa mediante la multiplicación”*¹⁵

Dichos grupos “célula”, o “iglesia mínima” como prefiero yo llamarle, debe ser autónoma, funcionar como iglesia, ser iglesia: vivir, crecer, compartir, reproducirse y aun más, desaparecer si fuera necesario. Pues como sigue diciendo Schwarz: *“Si hablamos de reproducción, debemos hablar de muerte. Es el final de un desarrollo natural. La disolución de un grupo puede ser una ocasión feliz si se ha dado vida a dos “hijos”, seis “nietos” y quince “biznietos”. Este es el plan de Dios para la multiplicación de la vida.”*¹⁶

Son muchas las iglesias que ya han completado su ciclo normal de vida, ya han muerto, pero solo existen sus edificios y sus instituciones. Algunas otras deberían morir para poder dar a luz a otras congregaciones más pequeñas, solo así podrán multiplicarse, abriendo lugar y cuidando mejor de otros, ofreciendo nuevas y variadas oportunidades de servicio para muchos. Yo y otros hermanos rumanos somos testigos de esto, pues nos permitimos la libertad de “experimentar” y formar una “iglesia mínima”, de la cual hoy estamos muy felices por el ministerio realizado, pues a pesar de ser pequeño es prospero.

a. Su tamaño y acreditación:

No se necesita una “gran iglesia”, ni tampoco una “gran estructura” organizativa, basta con dos o tres reunidos en su Nombre. En este contexto no se necesita de un liderazgo profesional, sino uno voluntario y ejemplar, pero no con esto quiero decir espontáneo e incapaz de dirigir, tampoco frívolo, ni inmaculado. De hecho en el contexto postmoderno encontramos gente bien preparada, algunos ya cristianos, que necesitan orientación y sanidad psico-espiritual para poder convivir en confianza, para crecer en libertad y servir con amor. Muchos de ellos cuentan con la suficiente preparación bíblica teológica y con la suficiente disposición y carácter responsable para asumir la dirección o moderación de un grupo; para no llamarle liderazgo y evitar así sospechas innecesarias, podría llamársele de acuerdo a la profesión que ejerce cada uno: terapeuta, psicólogo, ingeniero, etc. No es necesario constituirse en “persona jurídica” para ser iglesia en todo el sentido bíblico de la palabra y tampoco contar con una jerarquía, roles ni funciones bien estructuradas y definidas para poder funcionar. No debería necesariamente buscar adquirir ni poseer cosas o propiedades, solamente crecer en el espíritu y en el alma; para ello un “apartamento” bastaría, su casa o la mía, una sala prestada o alquilada; y cuando ya no se quepa podría multiplicarse y reunirse en lugares diferentes, o asumir la libertad y responsabilidad para constituirse en “persona jurídica” si fuera el caso pero sin perder su naturaleza simple y ni su sana personalidad.

Con toda seguridad son muchos quienes ya lo están haciendo, los grupos que yo conozco en Rumania son solo unos pocos. Me considero parte de una iglesia que sirve así en esta era postmoderna,

aun cuando pertenecemos a una denominación reconocida, en la práctica no tenemos una personalidad eclesial tradicional. Nos consideramos una iglesia local pero contamos con mucha espontaneidad y flexibilidad, nuestra estructura y forma de culto son muy simples, pero lo que sí nos define es la enseñanza doctrinal y bíblica; en espíritu y en el estilo de liderazgo somos muy diferentes a lo tradicional. Me produce mucha satisfacción el hecho que este año cumplimos siete años de haber iniciado como iglesia y ahora ya estoy cediendo la dirección a un hermano que no quiere ser llamado pastor, es profesor con estudios de psicología, pero cuenta con el aprecio y respeto de los demás quienes se consideran amigos suyos y no sus discípulos, quienes tienen igualmente la madurez para alimentarse por sí mismos con la Palabra de Dios.

Durante los últimos 4 años he asesorado y aconsejado a cristianos que han abandonado varias iglesias locales, aun líderes y pastores, alguno de ellos aun congregándose con nosotros, y otros ya han formado sus propias congregaciones. Esto pareciera ser algo normal en Estados Unidos y América Latina, pero en Europa y Rumania la formación de grupos no asociados a las Denominaciones grandes y oficialmente reconocidas no es tan fácil y no son muy comunes, de hecho es esto lo que desanima a muchos para intentarlo.

b. Su Personalidad e Identidad:

La iglesia postmoderna deberá adquirir personalidad de la identidad de cada uno de los que la conforman, sin prejuicios e imposiciones, deberán guiarse por principios en lugar de reglas, ser tolerantes sin ser alienables ni sincretistas, pero tampoco enajenantes. La iglesia postmoderna deberá contar con una estructura lo más plana posible, lo más simple y amigable, accesible y transparente. La gente ya no está en busca de un líder sino más bien de un amigo respetable y digno de ser tomado como ejemplo. La gente quiere acceder voluntariamente y contar con la misma libertad para separarse si fuera el caso o si así lo cree conveniente, buscan una mutua lealtad y responsabilidad mínima, basada en la confianza y para nada en la obligación o manipulación.

c. Su Tiempo y Misión:

Una iglesia postmoderna es una iglesia que cumple con la “Gran Comisión” en un mundo descrito así por el Apóstol Pablo en su segunda epístola a Timoteo: *“También debes saber esto: que en los últimos días se presentarán tiempos difíciles. Porque habrá hombres amantes de sí mismos y del dinero. Serán vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos y amantes de los placeres más que de Dios. Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. A éstos evita.”*

(2Timo 3:1-5; RVA89)

Aquí Pablo hace una descripción apropiada de la era postmoderna a la que él le llama “últimos días” y los define como “tiempos difíciles”.

d. Su preparación y capacitación:

Actualmente la enseñanza teológica y bíblica está al alcance de todos a través de la red de Internet o por correspondencia. Contamos con alta capacitación a través de libros y manuales, impresos y digitales; podemos realizar tele-conferencias y desarrollar seminarios de corta duración; podemos ofrecer mentorado y consultoría oportuna así como consejería y atención personalizada. Justamente en Rumania nos preparamos para presentar estos servicios con las mejores instalaciones y recursos a la disposición de aquellos creyentes que han desertado de las iglesias tradicionalistas o víctimas del liderazgo despótico. Nos preparamos para iniciar un ministerio para la formación, asesoramiento y capacitación de “iglesias mínimas”, iglesias que estén al alcance de quienes las necesiten.

e. Su autoridad y sustentación bíblica:

En el Nuevo Testamento encontramos un plan determinado, un misterio descubierto, un código ya descifrado para el entendimiento de los tiempos.

Los Evangelios marcan una transición desde el nacimiento de Cristo hasta su muerte en la cruz, transición entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre Israel y la Iglesia; Es una transición que se extiende hasta el libro de Hechos de los Apóstoles. En los Evangelios vemos el inicio del llamamiento a “ser discípulos” y a “hacer discípulos”, ejecutándose, confirmándose y cumpliéndose en el libro de los

Hechos. También encontramos una transición interna en el Libro de Los Hechos, aquella entre la Iglesia Judía hasta el capítulo 7 y la Iglesia Gentil a partir del capítulo 8; desde Jerusalén hasta Antioquia para de allí llegar hasta Roma.

Nos sorprende que la palabra “discípulo” no se vuelva a mencionar después de Hechos de los Apóstoles; ya no la encontramos en el libro de Romanos ni en los libros sucesivos. Dicha palabra es sustituida por la palabra “santo”, lo que significa la existencia de un proceso de crecimiento hacia la madurez cristiana. Dicho proceso se observa también en relación a la iglesia, es a partir de la Epístola a los Romanos que encontramos a la iglesias constituidas; por supuesto que sus inicios y raíces están en el libro de los Hechos, donde las vemos estableciéndose, pero a partir de aquí las vemos consolidándose y confirmándose, instituidas como tales.

Pero luego encontramos otro proceso de transición, el paso de las epístolas eclesiales a las pastorales, de las congregaciones a los individuos; donde la iglesia pareciera desaparecer paulatinamente, entrando en un periodo de transición justo antes de la Segunda venida de Cristo y quién sabe si justo antes del “Harpazo”, del arrebatamiento de la iglesia. Creo que aquí también existe un plan, no una casualidad sino más bien una causalidad, un propósito divino para mostrarnos la clave para el cumplimiento de Su misión en los “últimos tiempos”; es a través de individuos, de hombres y mujeres que saliendo de las iglesias constituidas, de instituciones y de las denominaciones oficiales, van por el mundo haciendo discípulos y madurando en santidad, de dos en dos o al menos en grupos pequeños.

Es durante el periodo de la iglesia de Laodicea, quizá sea el presente periodo postmoderno o el que esta por venir, donde encontramos no solamente a Jesucristo batiendo a la puerta de las iglesias, sino también a estos “individuos”, algunos son cristianos desertores y sin iglesia momentáneamente; pero individuos que pueden hacer la diferencia y ofrecer una alternativa viable a un mundo necesitado de la Verdad, pero de esa verdad que no se aferra a su forma divina, sino que desciende hasta aproximarse a los seres humanos, para servirles en su condición de hombres y mujeres necesitados de gracia y misericordia.

*“¡Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús: Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz!”
(Filipenses 2:5-8; RVA89)*

CONCLUSIÓN

Esta creo yo es la respuesta a una crisis de liderazgo, a una crisis eclesial, ofreciendo una alternativa para esta era postmoderna. Aun no sabemos qué seguirá, cuál alternativa ofreceremos para la era de la información o de los conocimientos...ya veremos un poco más adelante quien nos ofrecerá una alternativa post-postmoderna. Nosotros, ahora, somos responsables de hacer cambios, de ser protagonistas de estos cambios necesarios para seguir impactando las vidas de gente sincera y en busca de la verdad divina, pero una verdad con semejanza humana, la de Jesucristo, el Verbo Encarnado.

Necesitamos aceptar la necesidad de sanarnos, teológicamente y psico-espiritualmente; pues solamente dedicando el tiempo suficiente para reflexionar sobre estos asuntos, desde la perspectiva bíblica e histórica, pero también filosófica y sociológica, vamos a lograr producir cambios. Dichos cambios exigen de nuestra parte mucho esfuerzo y valor, pues es necesario sacrificar conceptos no necesariamente erróneos, pero sí discontinuados e inadaptados; y valor para reconocerlos y cambiarlos aun con el precio del tener que asumir un rol o una forma diferente. Repensar la iglesia solicita de muchos, pues debería ser tarea de cada uno y no de unos pocos. Esta debe ser la tarea de individuos en sus respectivos lugares geográficos, culturales, sociales y contextos políticos; una iglesia bíblica adaptable conforme a la necesidad actual, para la gente de hoy.

“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.”
(Hechos de los Apóstoles, Capítulo 8:4)

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. ^(2, 3, 5, 15, 16) “Cambio de paradigma en la Iglesia”, Christian A. Schwarz, Editorial CLIE, 2001.
2. “El Crimen Perfecto”, Jean Baudrillard, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
3. “Cultura y Simulacro”, Jean Baudrillard, Editorial Káiros, Barcelona, 1978.
4. ⁽⁰⁾ “Religion in the public sphere” (La religión en la esfera pública), Conferencia presentada en el “Holberg Prize Seminar”; Profesor Jürgen Habermas, 29 Noviembre del 2005.
5. ⁽¹⁾ “Las deficiencias Culturales del Capitalismo” (“Changing the Paradigms: The Cultural Deficiencies of Capitalism”, in *Democracy and Mediating Structures*”), Michael Novak, Editado por Michael Novak, y publicado por el American Enterprise Institute; <http://www.hacer.org/pdf/Novak03.pdf>
6. ⁽⁴⁾ “La Sociedad Postcapitalista”, Peter Drucker, Grupo Editorial Norma, 1995.
7. “Realitatea Lumii de Miine” (The New Realities, 1989;), Peter Drucker, Editorial Teora, Rumania, 1999.
8. ⁽¹⁰⁾ “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, Max Weber, Digitalización: Andrés Pereira M.; 9ª Edición; Premia Editora; La red de Jonás 1991, Tlahuapan, Puebla, México, Junio de 2004.
9. ⁽¹⁰⁾ “El político y el científico”, Max Weber, Documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM); <http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>
10. ⁽¹⁰⁾ “La ética de la responsabilidad según Robert Spaemann”, Alberto Mestre, http://www.upra.org/archivio_pdf/ec62-mestre.pdf
11. “La verdadera tolerancia exige tener convicciones”, Entrevista con el filósofo católico Robert Spaemann, Revista Alfa y Omega, España; <http://www.fluvium.org/textos/cultura/cul265.htm>
12. ⁽⁶⁾ El Camino de la Autodependencia, Jorge Bucay, Formarse, Argentina; www.formarse.com.ar
13. ⁽⁷⁾ Del Tener al Ser, Erich Fromm, Ediciones Paidós, Argentina, 2000.
14. ^(8, 9) “Cómo sobreponerse al lado oscuro del liderazgo, La paradoja de la disfunción personal”, Gary L. McIntosh y Samuel D. Rima, Casa Creación, 2005.
15. ⁽¹¹⁾ “La Nueva Psicología del Amor”, Scott Peck, Editorial Emece, Argentina, 2006.
16. ⁽¹³⁾ “El Miedo a la Libertad, Erich Fromm, Ediciones Paidós Iberica, Argentina, 2006.
17. ⁽¹²⁾ PostModernidad, Antonio Cruz, Editorial CLIE, España, 1996.
18. ⁽¹⁴⁾ “Management Challenges for the 21st Century”, Peter Drucker, Perfect bound Publishing. Digital.
19. ⁽¹⁴⁾ Texto original en Inglés de la cita de Peter Drucker:
“One example is the pastoral mega-churches that have been growing so very fast in the United States since 1980, and that are surely the most important social phenomenon in American society in the last thirty years. Almost unknown thirty years ago—there were no more than a thousand churches then that had a congregation exceeding two thousand people—there are now some twenty thousand of them. And while all the traditional denominations have steadily declined, the mega-churches have exploded. They have done so because they asked, “What is value?” to a *nonchurchgoer*. And they have found that it is different from what churches traditionally thought they were supplying. The greatest value to the thousands who now throng the mega-churches—and do so weekdays and Sundays—is a spiritual experience rather than a ritual, and equally management responsibility for volunteer service, whether in the church itself or, through the church, in the community.”
20. Las referencias bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera 1989, en caso de usarse la Versión Reina Valera 1960, se especificará en la misma cita.